

AGUA DE SAN LORENZO

Muy señor mío: En bien de la humanidad me tomo la libertad de acudir á Vd. con el fin de que se sirva hacer público el hecho siguiente:

Hace más de dos años que me encontraba padeciendo una úlcera en el muslo derecho, de grandes dimensiones, que me impedía ni aun sentar el pié en el suelo, y me tenía completamente inutilizada de poder trabajar para ganar el sustento de mis hijos y el de mi marido, que lo tengo casi ciego, durante cuyo tiempo he pasado con grandes trabajos, diariamente, al hospital, á curarme, sin que por más medicamentos que me han dado haya podido conseguir alivio.

Al tener noticia del agua milagrosa de San Lorenzo, hice uso de ella con tan prodigiosos resultados, que á los tres días ya podía andar perfectamente, y á los siete alcancé la curacion completa.

Con este motivo ofrezco á Vd. su casa, calle de las Imágenes, número 24, en el Alcázar-Viejo, su afectísima y agradecida servidora, Antonia de Salas.

Córdoba.

HORROROSA LIQUIDACION GRANDES ALMACENES DE LA PUEBLA

19, frente á San Antonio de los Portugueses y al teatro Lara.—Madrid.

En estos almacenes, los más vastos de España, se hace liquidacion seria y formal por la mitad de su valor, diciendo á todo el mundo que los precios tan baratos que nosotros ofrecemos para concluir las grandiosas existencias, causarán verdadera utilidad á las familias y en cambio asustan á los comerciantes por no poder competir con tan grandes rebajas.

Para que se tome idea, vamos á fijar algunos bien conocidos de todos y para que las señoras no tengan la menor duda de comprar á la mitad de lo que cuesta en todos los establecimientos de Madrid.

Precios exclusivos de estos almacenes.

Rasos para adornos de cuantos colores se pidan, 6 rs. Gros negros así como de bonitos colores para trajes, 12 reales.

Rachemir, ó sea paño de Lyon, para ricos vestidos, á 30 rs.

Rasos duquesa, colores últimos todo seda, á 12, 16 y 20 reales.

Gró Otomano Broché, preciosos colores, á 12 rs.

Riquísimas Granadinas lisas y brochadas, desde 6 rs.

Mantillas y toquillas imitacion pura seda, desde 30 reales.

Lanas cuadritos de doble anecho, clase buena, á 3 1/2 reales.

Preciosas manteletas y abrigos visita, modelos de París, á 80 y 100 rs.

Lanas escocesas de alta novedad, á 6, 8 y 10 rs.

Lanas lisas de colores desconocidos y de última novedad, color caldera, fresa aplastada, olivo, mostaza, lapiz lazulí y otros doble anecho, á 9 rs.

Satenes para trajes colores ideales, á 4 rs.

Percalles franceses colores finos, á 1 1/2.

Lencerías, mantelerías, telas para colchones, artículos de punto y camisería, todo baratísimo.

Alfombras, satenes y reps para muebles y cortinas.

Damascos, brocateles, creppés, cretonas, cortinones y telas para visillos de gran novedad.

NOTA. Los Grandes Almacenes de la Puebla, admiten proposiciones de traspaso, durante todo el mes de Abril.

Gran éxito en París

VELOUTINE CH^{les} FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO
INVISIBLE y ADHERENTE
DA AL COTÓN FRESQUERA y TRANSPARENCIA.

Invención **CHARLES FAY**, 9, rue de la Paix, PARIS

Se vende en las Farmacias, Droguerías, Polvuerías y Tiendas de quincalla.

Desconfiar de las falsificaciones.

DR. GOÑI PAPIER

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo. Se vende papel por arrobas en la administracion de este periódico.

CARRERAS MILITARES.—Preparacion, Barrio-Nuevo, 15, tercero.

ACADEMIA GENERAL MILITAR

En el Instituto Casanave establecido en Toledo, Plaza del Colegio de Doncellas, núm. 5, empiezan las clases de repaso para el ingreso en dicha Academia el 1.º del próximo Mayo. Las clases están a cargo de Jefes y Oficiales de Artillería, Ingenieros y Administración Militar. —Se facilitan prospectos.

Almacen de estampas de A. Cerechetti

Calle de las Infantas, 7

Acaba de recibirse un gran surtido (copia de los mejores cuadros de los artistas españoles y extranjeros), grabadas en acero á la acuarela, lapiz, cromo y fotografía. Hay tambien mapas modelo para las academias y escuelas, como una gran variedad de molduras para marcos. Sin embargo de ser grabados de primer orden, los precios son económicos.

Se reciben esuelas de funeral para este periódico, en la Administracion, y en la Sociedad General de Anuncios de España, Príncipe, 27, principal.

GRAN BAZAR DE LA UNION

CALLE MAYOR, NÚM. 1

Grandes surtidos de objetos de capricho para regalos.
Relojes de oro, plata y nikel, etc., etc., etc.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA--CAPITAL SOCIAL, 12.000.000 DE REALES

DIRECTOR DE LA EXPLOTACION D. LEOPOLDO CALZADO

Las oficinas de la Sociedad, que se hallaban provisionalmente en la calle de la Magdalena, núm. 1, principal, se han trasladado definitivamente á la

CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 27

La Sociedad tiene el honor de anunciar al público que se reciben exclusivamente en las oficinas de la misma los anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid.

La Sociedad previene tambien al público que ella recibe asimismo anuncios, reclamos y hechos varios para los periódicos de provincias y para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

29 Abril) FOLLETIN DE «EL CORREO.» (f. 17)

LA DUQUESITA

—Dios, hija mia; Dios fué el que me guió, y á El es á quien hay que dar las gracias.

—Bendito sea... padre. Vos los sabeis todo; vos podeis juzgar, pues, de los temores que abrigo para el porvenir... ¿qué debo hacer, padre mio, despues de lo ocurrido ayer?

—Silencio... ya hablaremos de eso; viene gente. Los invitados venian al encuentro de la recien casada y todos querian enterarse del estado de su salud. El jóven duque de Theuil la cogió del brazo y se esusó de no haber ido antes: Gabriela le dijo que habia estado toda la noche mala: esto era verdad; toda la noche la habia pasado en una continua pesadilla. A cada momento veia al que la habia puesto en aquel estado, persiguiéndola, amenazándola y repitiendo aquella frase:

—Tú serás mia...

Lo veia y no era ya el hermoso muchacho que ella habia amado, sino un audaz de mirada estraña, maneras de hombre embriagado y que no hablaba más que para decir obscenidades. Se precipitaba sobre ella, le arrancaba los vestidos y en una de aquellas pesadillas, se habia encontrado casi desnuda, sin poder arrancarse de sus brazos; sentia los labios aplicarse sobre los suyos y se habia despertado dando un grito de espanto. Habia visto á su lado un hombre que reconoció inmediatamente; era Raoul, el duque de Theuil, su marido; aquello no era ya un sueño.

—¿Qué snsto me habeis dado, Raoul!

—¡Silencio! cállate, Gabriela; me vigilan, mi madre me cree en mi cuarto y he venido por la escalera secreta, ¿no me esperabas? La puerta del jardín y la de la habitacion no estaban cerradas.

—Sí... es verdad—habia balbucido Gabriela, temiendo no atribuyese á otra causa la facilidad con que él habia podido llegar hasta su cuarto y pen-

sando que habia sido el conde de Suppy el que se habia dejado todo abierto al marcharse.

Así es, que ella temblaba en los brazos de su esposo, no sabiendo lo que habia pasado despues de su desmayo, y temiendo á cada momento la vuelta del que le habia dicho: «Muerta ó viva has de ser mia y yo mataré á tu marido.»

La noche de novios que por su misterio encantaba más al duque de Theuil, fué una espantosa noche para la recien casada, y todavia no habia cerrado el ojo, cuando amaneció... Con el día vino la calma y se prometió preguntar á don Colisto, único testigo de la escena, lo que habia pasado.

Raoul abandonó á su mujer al amanecer para volverse á su cuarto.

Cuando Gabriela apareció con el fraile, la duquesa, buscando una excusa para aquellos amigos que la habian encontrado excesivamente severa exigiéndole que los esposos pasasen la noche separados, dijo:

—Ved qué mala cara tiene la pobre muchacha... está enferma y la menos prudente hubiera hecho lo que yo. Mi hijo no tiene esa idea bestial del matrimonio.

—No, madre mia, no—dijo el jóven duque—yo no os censuro; yo amo á Gabriela lo suficiente para poder dominar mi pasion.

Y como al decir esto estrechase afectuosamente las manos de la jóven duquesa, como se sonriese mirándola amorosamente y como la novia se pusiese un tanto encarnada... más de una señora miró á su vecina con malicia y dijo:

—Esto es una comedia.

Inmediatamente se organizó la peregrinacion. En el primer carruaje iban los dos esposos, la duquesa de Soisy y el reverendo don Colisto. Al llegar al monte Renard, la cuesta era demasiado pendiente y todo el mundo echó pié á tierra. La jóven duquesa iba á colocarse junto á don Colisto, cuando dijo Raoul:

—Apoyaos en mi brazo, Gabriela... esta subida es penible.

—Raoul—dijo la duquesa—dejad á Gabriela junto á su director que no ha podido hablarla hace dos dias, y ofrecedme á mi vuestro brazo.

El jóven duque estaba acostumbrado á sufrir todos los caprichos de su madre por poco agradables que fuesen, porque sin murmurar siquiera obedeció.

—Teneis razon, madre mia.

Y sonriendo dijo á su mujer:

—Hablad bajo, Gabriela, no quiero saber vuestros pecados.

Gabriela volvió la cabeza y cambiaron una sonrisa.

Seguramente se habian comprendido y dejaban para el día siguiente la confesion de los pecados de aquella noche.

El fraile decia á Gabriela:

—Ahera estamos solos, hija mia, lejos de los demás y no pueden oírnos; ellos se rien y no se ocupan de nosotros ¿qué quereis saber?

—Cuando entrábais ayer, yo perdí el conocimiento... cuando recobré los sentidos, me encontré en mi cuarto y en mi lecho rodeada de personas apururadas en servirme... ¿Qué habia pasado?... ¿Qué sabian?

—No sabian nada, absolutamente nada.

—¡Ah!—dijo Gabriela exhalando un suspiro de satisfaccion.

—Cuando yo entré en el cuarto, os encontré defendiéndoos contra el desgraciado que estaba borracho.

—¿Borracho?

—Sí, borracho: habia buscado la audacia en el alcohol... estaba casi loco, inconsciente de sus actos; era dueño de vos y se disponia á consumar su crimen, cuando yo me precipité. Tan impresionado estaba yo, que no pude conservar toda la calma que Dios aconseja. Levanté la mano y pugué tan brutalmente, que el pobre muchacho os dejó enseguida y cayó sin conocimiento; yo le cogí en mis brazos porque oia subir gente y le saqué...

—¿Y nadie ha visto eso, padre mio?...

—Nadie... yo os lo aseguro... vos habeis quedado tendida en el suelo de vuestra habitacion al pié de nuestra Santa Madre María... y cuando volví, estaban cuidándoos y atribuian vuestra situacion á

un momento de exaltacion religiosa: mientras rezábais habeis tenido un ataque de nervios.

—¿Nadie ha dudado?...

—Nadie: era tan inverosímil la verdad, que es imposible pueda sospecharlo nadie.

Siguió luego un silencio: la pendiente era más rápida, y ya llegaban á la cumbre.

La recien casada y el fraile iban bastante adelante; Gabriela se aseguró de que no podia oírle su marido, y dijo á don Colisto:

—¿Y él?... M. de Suppy... ¿qué ha sido de él?

El fraile esperaba la pregunta, porque sonrió disimuladamente, y adoptando un aire triste, dijo:

—Ayer noche estaba yo sumamente inquieto; yo lo habia dejado en el parque tendido en un banco de piedra; cualquiera de la casa podia encontrarlo, llamar al ver un hombre sin conocimiento, y si era reconocido, el escándalo era inevitable.

—¡Oh, Dios mio... Dios mio!

—Yo me excusé con la señora duquesa diciéndole que me veia obligado á retirarme, y saliendo del salon me fui al parque. En vano busqué al conde; se habia marchado. ¿Dónde estaba? ¿Habria vuelto á entrar en el castillo? ¿Iba á causar algun nuevo escándalo? Yo estaba asustado. Por los paisanos supe que habia pasado por el puente un hombre gesticulando como un loco, dirigiéndose hácia el pueblo... Apesar de lo avanzado de la hora, lo busqué y tuve la satisfaccion de saber que se habia dirigido al hotel de San Martin, [donde] habia hecho enganchar un carruaje para llevarlo á la abadía de Solente.

—¿A la abadía?

—A la abadía, donde lo encontré en un estado lamentable, gimiendo, llorando, implorando á Dios perdon de la falta que acababa de cometer. Yo iba dispuesto á reprenderlo, y era él quien pedia perdon y confesaba su culpa... Dijo que reconocia haberse portado como el último de los miserables... desea vuestro perdon... y vá á dar su vida entera por obtenerlo de Dios.

La jóven levantó vivamente la cabeza y dijo:

—¿Qué me decis, padre?... ¿vá á dar su vida entera?...